

Asimetrías sociales en el consumo de los espacios públicos de las ciudades cubanas

Social Asymmetries in the Use of Public Spaces in Cuban Cities

Autores

✉¹* **Maricely Sánchez Quintero**



✉²* **Gerardo Iglesias Montero**



✉³* **Celia Marta Riera Vásquez**



¹Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba.

²Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”, Cuba.

³Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba.

Como citar el artículo:

Sánchez, M., Iglesias, G. y Riera, C. (2025). Asimetrías sociales en el consumo de los espacios públicos de las ciudades cubanas. *Recus*, 10(1), 58-77. <https://doi.org/10.33936/recus.v9i3.7514>

Enviado: 02/07/2024;
Aceptado: 21/08/2024;
Publicado: 05/01/2025

Resumen

El presente estudio tuvo como propósito analizar críticamente las asimetrías sociales manifestadas en los espacios públicos de las ciudades cubanas, en el contexto de los recientes cambios económicos que han propiciado prácticas emergentes y nuevas formas de segmentación espacial. Desde una perspectiva teórica, se abordaron las categorías fundamentales de consumo, espacio público y segregación urbana, articulando sus interrelaciones con los imaginarios urbanos y las representaciones sociales. Asimismo, se examinó el uso diferencial de estos espacios según sus clasificaciones y funciones en el entramado urbano. La investigación facilitó una aproximación analítica a la estructura social cubana contemporánea, permitiendo una descripción detallada de sus ambientes urbanos complejos, en función de las diversas formas de heterogeneidad presentes. En términos metodológicos, se emplearon técnicas cualitativas y cuantitativas, tales como encuestas, entrevistas semiestructuradas a especialistas, observación no participante, análisis de contenido y cartografía social, esta última con alto valor interpretativo. Finalmente, se discutió la tensión dialéctica entre lo público y lo privado, lo que posibilitó la formulación de un criterio prospectivo sobre la versatilidad, transformación y resignificación de los espacios públicos en el contexto cubano actual.

Palabras clave: Desigualdad social, urbanismo, percepción del espacio, cartografía social.

Abstract

The present study aimed to critically analyze the social asymmetries manifested in the public spaces of Cuban cities, within the context of recent economic changes that have fostered emerging practices and new forms of spatial segmentation. From a theoretical perspective, the core categories of consumption, public space, and urban segregation were addressed, articulating their interrelations with urban imaginaries and social representations. Furthermore, the differential use of these spaces was examined according to their classifications and functions within the urban framework. The research provided an analytical approach to the contemporary Cuban social structure, allowing for a detailed description of complex urban environments based on the various forms of heterogeneity present. Methodologically, both qualitative and quantitative techniques were employed, including surveys, semi-structured interviews with specialists, non-participant observation, content analysis, and social cartography, the latter offering significant interpretive value. Finally, the dialectical tension between public and private spheres was discussed, which enabled the formulation of a prospective criterion regarding the versatility, transformation, and resignification of public spaces in the current Cuban context.

Keywords: social inequality, urban planning, spatial perception, social mapping.

1. Introducción

El ser humano, como producto de la sociedad en la que se inserta, se encuentra circunscrito a múltiples escenarios. Las actividades que lo vinculan con la macroestructura social generan constantemente necesidades diversas, imposibles de reducir a un único ámbito. La vida cotidiana de los individuos se desarrolla de forma cíclica, de modo que la reiteración permanente de sus acciones, junto con las de los demás, origina patrones espaciales de conducta. Estas prácticas, al repetirse, contribuyen a la regionalización de las acciones y se constituyen como elementos de cohesión social que reproducen el orden establecido. Para que un espacio adquiera la condición de lugar, debe estar investido de un sentido metafísico y significativo.

En el contexto urbano, los sujetos metropolitanos, debido a las particularidades del entorno citadino, tienden a reorganizar constantemente los espacios en los que desarrollan sus rutinas. Por tanto, la creación de espacios públicos debe reflejar las vivencias de sus habitantes, incorporando contenidos funcionales, pedagógicos, estéticos y simbólicos. Sin embargo, en ocasiones, la planificación urbana resulta deficiente en este aspecto.

La creciente complejidad de la sociedad urbana ha modificado los comportamientos sociales, el uso del tiempo y las formas de movilidad. En el caso cubano, el mapa de las relaciones socioespaciales adquiere múltiples significados. Los espacios públicos, que constituyen una parte esencial de las ciudades, se han convertido en una expresión condensada de esta realidad, cada vez más volátil. Por ello, la conformación de dichos espacios debe contemplar la participación ciudadana, en diálogo constante con las entidades responsables de la toma de decisiones.

En Cuba, se han desarrollado investigaciones relevantes sobre el uso y aprovechamiento de los espacios públicos. Entre ellas, se destacan los trabajos realizados por Roberto Dávalos en la Universidad de La Habana, así como por las doctoras en ciencias Mariana Ravenet y Luisa Íñiguez. Esta última ha abordado en profundidad la geografía humana y la calidad de vida urbana en obras como *Las tantas Habanas*, donde ofrece un análisis exhaustivo sobre el tema. Asimismo, se han ejecutado estudios sobre pobreza urbana, promovidos por autoras como Mayra Espina y la propia Luisa Íñiguez Rojas.

Una investigación de particular relevancia para este estudio es la Propuesta del plan de reestructuración para el sistema de espacios públicos en el centro histórico de la ciudad de Cienfuegos, elaborada por la arquitecta Merlyn González García.

Los espacios públicos experimentan una creciente demanda, al constituirse en escenarios donde se expresan identidades heterogéneas que reafirman su carácter transicional. Es crucial concebirlos de forma tal que su utilidad persista, incluso ante cambios en su semiología. Para ello, se requiere una herramienta teórica que permita comprender este fenómeno desde una perspectiva amplia. Aunque aparentemente existen en Cuba suficientes espacios destinados a la extroversión social, las asimetrías persisten y las dinámicas se diversifican. La constante interacción entre lo público y lo privado exige una elevada capacidad de discernimiento social, necesaria para construir mayores índices de conformidad y cohesión colectiva.

A partir de esta problemática, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se manifiestan las asimetrías sociales en el consumo de los espacios públicos en las ciudades cubanas?

Se formula como hipótesis que las asimetrías sociales en dicho consumo se expresan mediante prácticas heterogéneas, influenciadas por múltiples factores. Entre ellos, destacan la condición económica de los distintos segmentos poblacionales y componentes culturales asociados a patrones estéticos, gustos, expectativas y diversas formas de socialización. Estos elementos actúan como reguladores en las oportunidades de acceso y validan el carácter fragmentario y paradójico del espacio. Dichas condiciones generan impactos sociales que se materializan en formas de segregación inherente. Se establece como objetivo general: determinar las asimetrías sociales en el consumo de los espacios públicos en las ciudades cubanas.

El presente estudio propone una aproximación a los impactos sociales derivados de las oportunidades diferenciadas de acceso a los espacios públicos, considerando sus diversas denominaciones y funciones. Asimismo, puede contribuir al fortalecimiento de los estudios urbanísticos desde la perspectiva sociológica, al introducir una fundamentación teórica que aborda la complejidad y mutabilidad del espacio público. El análisis de las asimetrías sociales, en relación con las formas de consumo de estos espacios, ofrece una ampliación epistemológica relevante para el estudio de la

desigualdad social. Esto permitirá el diseño de modelos de intervención acordes con las exigencias heterogéneas de la colectividad contemporánea.

2. Materiales y métodos

El presente estudio se enmarca en el enfoque cualitativo con base en el método fenomenológico, cuya finalidad es explorar los significados que los actores sociales asignan a los espacios públicos en las ciudades cubanas. Estos significados emergen de prácticas sociales diversas, las cuales reflejan asimetrías sociales expresadas desde dimensiones objetivas y semánticas hasta manifestaciones subjetivas y simbólicas. El método permite una inmersión interpretativa en las contradicciones de un escenario social complejo, en el cual las formas de segregación adquieren múltiples justificaciones asociadas a las necesidades espaciales de los individuos y a sus formas transitorias de expresión.

Descripción de los métodos utilizados:

1. Observación no participante:

Permitió identificar la ubicación de los espacios públicos y caracterizarlos según sus atributos funcionales: atractivos visuales, equipamiento urbano, ubicación, confort, permeabilidad, mezcla de usos, e índices de concurrencia. Además, se analizaron aspectos socioculturales de los usuarios como formas de vestir, representaciones sociales, modos de expresión, agrupación, tipos de relaciones y consumo. También se evaluaron variables como accesibilidad, legibilidad y conectividad del espacio, integración social, y formas de segregación vinculadas a edad, género, condición económica y tendencias culturales.

2. Encuesta estructurada:

Facilitó la obtención de datos generalizados sobre las asimetrías sociales, permitiendo identificar tendencias, jerarquizar formas de consumo, y establecer índices de accesibilidad, frecuencia de uso y satisfacción. A su vez, se recolectó información demográfica (edad, género, nivel económico), lo cual favoreció una visión prospectiva del fenómeno.

3. Entrevista semiestructurada a especialistas:

Aplicada a cinco profesionales (sociólogos, arquitectos y funcionarios públicos), permitió profundizar en las características físicas de los espacios, las formas de manifestación de las asimetrías sociales, los procesos de segregación, la relación público-privado, los estímulos de uso, así como la estética y funcionalidad del espacio en diálogo con la heterogeneidad social y la representación de lo comunitario.

4. Análisis de contenido:

Esta técnica documental se utilizó para identificar la presencia explícita e implícita de asimetrías en los discursos sobre los espacios públicos urbanos. Permite realizar un análisis sincrónico que visibilizó dinámicas sociales representadas en medios, informes y literatura académica.

5. Modelación mediante cartografía social:

Permitió explorar el nivel de conciencia ciudadana sobre el espacio habitado, así como el reconocimiento de las problemáticas socioespaciales. Este enfoque visualizó las formas de consumo social diferenciadas, las tensiones entre lo público y lo privado, y los procesos integradores y desintegradores presentes en la experiencia urbana.

6. Selección de la muestra:

Se aplicaron criterios de inclusión centrados en espacios públicos abiertos, caracterizados por la presencia continua de personas y una variedad de inmuebles con funciones heterogéneas. El muestreo aleatorio probabilístico se empleó en la aplicación de encuestas a individuos de diversas edades, géneros y condiciones socioeconómicas. Se incluyeron transeúntes, trabajadores del entorno inmediato, visitantes ocasionales y población flotante urbana. Para las entrevistas semiestructuradas, se seleccionaron cinco especialistas representativos de sectores clave: sociología, arquitectura y gobernanza local.

Tabla 1*Síntesis metodológica*

Técnica Metodológica	Objetivo	Resultados esperados
Observación no participante	Registrar características físicas y sociales del espacio	Tipología del uso, formas de consumo y de segregación espacial
Encuesta estructurada	Obtener datos cuantificables sobre consumo y percepción social	Jerarquización de espacios, índices de accesibilidad y satisfacción
Entrevista semiestructurada	Profundizar en perspectivas expertas sobre la problemática urbana	Interpretación crítica de las asimetrías y posibles soluciones
Análisis de contenido	Analizar discursos y documentos urbanos	Identificación de dinámicas sociales explícitas e implícitas
Cartografía social	Representar visualmente la conciencia ciudadana y los patrones de uso	Mapeo de problemáticas y patrones de segmentación socioespacial

3. Resultados**El espacio como producto social**

El espacio urbano surge como una necesidad de carácter social y cultural. Independientemente de su función, constituye un elemento creado por el ser humano. Todo lugar —ya sea abierto o cerrado, público o privado, virtual o real— representa un espacio donde se inscriben las actividades humanas. Cada acción realizada por los individuos se encuentra necesariamente contenida en un marco espacial, lo que confiere al espacio una multiplicidad de significados complejos. Aunque un espacio puede ser concebido para una función específica, su significado puede transformarse en función de las prácticas sociales. Son los sujetos quienes le otorgan al espacio su sentido de indispensabilidad.

La población urbana adopta diversas estrategias y formas de habitar la ciudad, determinadas por sus condiciones económicas, sociales y culturales. Cada habitante construye imaginarios particulares y asume prácticas territoriales diferenciadas (Mateo,

2007). La creación del espacio no es un acto accidental; al apropiárselo, el sujeto incorpora un “texto” al que otorga sentido y del cual se convierte en su principal intérprete. La utilización del espacio responde a motivaciones como la funcionalidad, el placer o la falta de alternativas. En este sentido, los espacios actúan como niveladores sociales que, a través de su influencia estructurante, favorecen la internalización de esquemas de comportamiento y reproducen mecanismos de estatus y movilidad social, evidenciando asimetrías estructurales.

Diversos autores han abordado esta temática desde perspectivas teóricas heterogéneas. En su ensayo *La metrópoli y la vida mental*, Georg Simmel propone una concepción subjetiva del espacio, entendiéndolo como tiempo cristalizado, depositario de experiencias vividas. Desde su enfoque, percibimos lo que nos rodea en función de sus dimensiones espaciales, las cuales poseen una significación social: “el espacio no solo es el marco de la acción, sino que es la condición y el símbolo de la acción entre los hombres” (Wolff, 1950, p. 372). Para Simmel, el espacio tiene una carga asociativa más poderosa que el tiempo, debido a su carácter sensible y tangible.

Por su parte, Max Weber introduce una mirada diferenciada al vincular las formas de relación social con las configuraciones espaciales, subrayando las relaciones de poder que estas implican. Si bien reconoce el papel de la economía en la organización del espacio, su análisis adolece de una omisión relevante: el lugar central que ocupan las clases sociales y su disputa por transformar el entorno urbano (Weber, 1971).

Manuel Castells, uno de los teóricos más influyentes en la sociología urbana, concibe el espacio como una construcción estructurada. En su análisis, sostiene que:

...el espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, quienes contraen determinadas relaciones sociales que dan al espacio y a los demás elementos una forma, una función y una significación social. No es, por tanto, una mera ocasión de despliegue de la estructura social, sino la traducción concreta de cada conjunto histórico en el espacio (Castells, 2007, p. 141).

Esta afirmación sintetiza múltiples postulados anteriores, al sugerir que un mismo espacio puede tener valor diferenciado según la perspectiva social desde la cual se observe. Los espacios no son neutros; son los individuos quienes definen su accesibilidad, función y sentido.

En una línea similar, David Harvey conceptualiza el espacio como un producto social compuesto por un sistema de recursos creados por el hombre, cuya relevancia trasciende lo económico, abarcando dimensiones sociales, simbólicas y psicológicas (Harvey, 1979).

Sin embargo, como advierte Louis Wirth, el espacio no es un reflejo directo de la sociedad. Las formas espaciales y sus significados representan procesos sociales mediados por múltiples factores, lo que genera imágenes incompletas de dichas dinámicas (Wirth, 1968). Esta consideración destaca que los fenómenos sociales no se manifiestan necesariamente en correspondencia directa con la funcionalidad del espacio. Los sujetos tienden a adaptarse a los espacios disponibles, aunque estos no representen su necesidad ideal. Las condiciones objetivas y subjetivas definen el modo en que se produce esta adaptación.

La ciudad, en tanto forma particular de organización y reproducción social, constituye un escenario dinámico donde interactúan múltiples actores, configurando estilos de vida diferenciados. El geógrafo brasileño Milton Santos define el espacio como un sistema de realidades: una estructura compuesta por la vida y los elementos que la animan. En su visión, el espacio obedece a una legalidad interna —una ley de funcionamiento— cuya comprensión requiere una teoría construida desde categorías filosóficas capaces de explicar el encadenamiento de los hechos (Santos, 1995).

Desde Cuba, la investigadora Mariana Ravenet considera el espacio como un hecho social con carácter histórico, que actúa simultáneamente como productor y producto. El espacio, lejos de ser exclusivamente natural, es una realidad transformada por la acción humana; en consecuencia, es una naturaleza socializada (Ravenet, 2002).

Finalmente, el sociólogo Roberto Dávalos caracteriza la ciudad como:

...un entramado complejo, en constante expansión, que se ha caracterizado por ser no solo una expresión física de cambiante infraestructura, sino también una manifestación de peculiares relaciones sociales donde están contenidos formas y estilos de vida, normas y valores que conforman un proyecto social (Dávalos & Hernández, 1999).

El espacio público y sus significados sociales

El concepto de espacio público puede asumir múltiples funciones dentro del entramado urbano. En este ámbito, convergen posturas extremas y a menudo contradictorias que lo interpretan, por un lado, como un espacio de aprendizaje, libertad y encuentro, y por otro, como un mecanismo de control social. En términos generales, el espacio público se configura como un escenario contenedor de la conflictividad social, cuya funcionalidad es mutable y contextual.

Cabe señalar que el espacio no posee un carácter icónico ni inmutable, sino que es esencialmente flexible, pues admite la coexistencia de múltiples usos y dinámicas sociales. Esta versatilidad lo convierte en un componente central en la estructuración de la vida colectiva y en la construcción de su representación simbólica. Desde esta perspectiva, Borja (2003) afirma:

El espacio público no existe si no es en relación con la ciudad operando como un sistema. Es un elemento fundamental de la competitividad, porque a partir de él se desarrolla la infraestructura: servicios, tecnologías, comunicaciones, telefonía, vialidad, recursos humanos (consumo, producción y administración); es el lugar de la integración social y cultural (párrafo2).

En este sentido, el espacio público representa a la sociedad y, al mismo tiempo, es representado por ella. Posee tanto una definición comunicacional —como lugar de expresión, discurso y visibilidad— como una funcional —en términos de su uso, accesibilidad y estructura física. En él se produce una constante simbiosis social, al actuar como punto de encuentro y socialización donde las relaciones se regulan, la diversidad se

visibiliza y la heterogeneidad se potencia a través de la inclusión. Su carácter se define, además, por la gratuidad de acceso y su dominio colectivo, elementos que lo distinguen como espacio de legitimidad ciudadana.

La experiencia urbana en Cuba

El espacio público ha mantenido diferentes funciones en la sociedad urbana. Según las circunstancias sociales, políticas y económicas de cada momento, se ha constituido en escenario de la representación colectiva. Este puede ser un instrumento de control político, de reivindicación o también de expresión y afirmación ciudadana. Tiene un rol protagónico en el organigrama de la ciudad. Los espacios públicos, cuyo carácter es definitivamente asociante, deben ser culturalmente representativos e identitarios.

El sistema de espacios públicos, sus atributos y equipamientos, imprimen a la ciudad valores identificatorios y juegan un papel central en las condiciones de vida de la población y en la calidad ambiental de la ciudad. El espacio público, principalmente el de uso recreativo, adquiere vital importancia en las ciudades contemporáneas, pues a través de su diseño se contribuye a preservar y a hacer un mejor uso de ellos, optimizando la calidad de vida de sus habitantes. Se asume el espacio y el sentido de lugar a condición de que evoquen algo.

La semiología de lo urbano es un espejo revelador de la actividad humana y de la necesidad polifacética llevada al plano del diseño. Los actores sociales están sujetos a nuevas formas de relación e interacción, promovidas por las realidades que los subsumen. Los espacios públicos, que forman parte del boceto cubano, constituyen vehículos socializadores que acentúan este ambiente conflictivo, lo que posibilita la confluencia permanente de individuos heterogéneos, favorece la coordinación entre ellos y la reafirmación o búsqueda de acogimiento en medio de un panorama diverso y ambiguo.

Los espacios, teniendo en cuenta los intereses y las demandas de la sociedad, están continuamente sometidos a cambios. Lo que ayer pudo haber sido un elemento aglutinante o atrayente, hoy propende a ser sustituido o refuncionalizado; mañana puede retomar su significado anterior y después convertirse en escenario de una trama diferente.



Los actores sociales, aunque tengan semejanzas idiosincrásicas, son empujados por dinámicas que se niegan periódicamente, de acuerdo con lo que la realidad vigente les exige. Cuba es un contexto ilustrativo de lo anterior. Las estéticas del espacio no siempre combinan con las abstracciones que los sujetos hacen para alcanzar en ellos el equilibrio necesario. El crecimiento de la ciudad y su organización dependen de los individuos, ya que el espacio es una construcción social, no solo mediante la acción de los actores sociales, sino en constante interrelación con los elementos estructurales que lo componen. El espacio social ejerce, además, una fuerza opresiva en quienes lo utilizan: tanto los públicos como los privados, así como aquellos que, en su carácter pseudo, adquieren connotaciones ambivalentes.

El análisis de los espacios públicos, atendiendo a la naturaleza permeable que poseen en cuanto a sus principales funciones, tiene un alcance altamente connotativo para la comprensión de las realidades que surcan la vida de los actores sociales, así como de las satisfacciones e inconformidades que estos tienen ante los fenómenos que dicta la realidad contemporánea, y que adoptan matices singulares en el contexto cubano.

Sin embargo, también propician inseguridad. Es paradójico sentirse inseguro en un espacio que está producido para generar complicidades, pero esto ocurre y se visualiza en sus diferentes configuraciones, tanto individuales como grupales. Existen confecciones espaciales que son prerrogativas de grupos decisores específicos y que no tienen en cuenta los intereses de los virtuales consumidores en su diseño, localización y funcionalidad. Es aquí donde se evidencia la asimetría social causada por la ausencia de participación ciudadana, cuando el criterio colectivo desaparece bajo un catálogo de propuestas irreverentes, con las que debe mimetizarse sin sentirse identificado.

Las ciudades cubanas, si bien archivan contrastes, presentan similitudes en cuanto a la forma de vida y al espíritu ciudadano que se conforma en ellas. Casi pareciera que la forma de vida se replica y que, por una, pudieran armarse los retazos de lo que ocurre en las demás. Sin embargo, cuando se zambulle en su interior, no es precisamente así. Cuba es heterogénea. Ciudades como La Habana, Trinidad, Cienfuegos o Santa Clara se interconectan, pero al mismo tiempo se separan, y un mismo fenómeno puede insinuarse de manera disímil. No basta el significado reminiscente. El imaginario actual, que se

combina con las necesidades y expectativas de los usuarios, hace que los espacios sean adaptados y reusados. La constante emergencia, desarrollo y evolución de estratos sociales ha impuesto un modo distintivo de ocupar los espacios, lo que implica cambios significativos en sus diferentes funciones. Esta situación, que no puede ser disimulada, se hace cada vez más evidente en la sociedad cubana, donde la inauguración de un conjunto de fenómenos conduce al relevo de imaginarios y a reformular las interpretaciones sobre el espacio como contenedor.

El surgimiento de una nueva estructura económica en la sociedad cubana condiciona una diferenciación social cada vez más notable. Ello exige que los espacios adquieran un significado acorde con la diversidad de imaginarios. Enunciar dicha problemática desde una perspectiva sociológica ofrece soluciones reconciliadas a las necesidades espaciales que devienen en acción social, y viceversa. El uso tradicional del espacio se extravía ante la incorporación de nuevos simbolismos con moldes asimétricos.

Los espacios públicos no tienen una misma cualidad para todas las épocas. En Cuba, esto se refrenda continuamente. Ninguna ciudad, por mucho que intente mantener el contenido original de ciertos lugares —incluso con fines turísticos— puede ufanarse de lograrlo en su completitud. El aprovechamiento social de los espacios públicos ofrece libertades que condenan su oportunidad de extravagancia o exageran tal condición.

Cuba cambia, aunque con un devenir exagerado por variados discursos. Una compleja transformación se despliega, mudando modos de vida y espiritualidades, hábitos de consumo y símbolos de estatus, roles familiares y culturas políticas. Se precisa enfocar la profundidad del cambio que transcurre en el espacio asociativo, entendido este como la dimensión social que acoge las formas relativamente autónomas de agrupamiento y acción colectivos.

Dentro de este complejo panorama, es necesario entender cómo viven, perciben e imaginan la ciudad sus pobladores, y cómo se modifican estas percepciones como producto de las transformaciones en la urbe. La población urbana adopta diferentes estrategias y formas de vivir la ciudad de acuerdo con sus condiciones económicas y

socioculturales. Cada habitante tiene formas diferentes de pensar e imaginar la ciudad, y adopta prácticas territoriales privadas.

La ciudad “se concibe tanto como un lugar para vivir, como un espacio imaginado” (García Canclini, 2005, p. 147). Las representaciones simbólicas o imaginarios urbanos permiten entender cómo el ciudadano percibe y usa la ciudad y cómo elabora de manera colectiva ciertas maneras de entender la ciudad subjetiva, la ciudad imaginada, que termina guiando con más fuerza los usos y los afectos que la ciudad “real”.

Se ha apelado a varias alternativas, muchas fructuosas, otras hilarantes. Pero la consulta urbana y el consentimiento colectivo no siempre se estrechan la mano con las instituciones decisoras que, a partir de los recursos con los que cuentan, habilitan el espacio. Muchas veces, carentes de imaginación; otras, con imaginación desbordada. Algunas sin tener en cuenta que lo más importante es entronizar con el ambiente y el gusto de quienes esperan que los extremos no sean acariciables.

La cultura urbana, o más bien las culturas urbanas, tienen un papel central en este proceso. ¿De qué forma es posible construir espacios públicos en las ciudades contemporáneas de Cuba y América Latina dentro de dinámicas más democráticas? Sobre todo, si se tienen en cuenta aquellos espacios que contienen prácticas diversas, que se enlazan cada vez más a los procesos de sectorización poblacional y a factores de tipo económico que influyen en las actuaciones y en los imaginarios colectivos. El estatismo espacial no existe. Las relaciones sociales que crean los lugares son dinámicas. El uso y significado de espacios oficiales se subvierten.

La categoría “condición económica” es imprecisa y difícil de medir en la sociedad cubana. El uso de los espacios públicos, atendiendo a las características propias de los actores sociales y de los fenómenos que delinear sus comportamientos, no es un indicador que por sí solo resulte fidedigno para evaluar las asimetrías que se evidencian en este sentido, por disímiles causas. La ocupación de estos espacios denota, en una escala considerable, que no siempre reafirman el estatus económico de los actores sociales, ni optar por ellos es necesariamente un mecanismo de revalidación en el plano de la movilidad vertical.

Las asimetrías sociales en el consumo del espacio urbano se manifiestan de diversas formas. Este fenómeno tiene complejas conexiones con las diferencias y desigualdades sociales. Ello tiende a generar confusión. Los grupos emergentes que construyen sus nuevas estéticas y patrones de referencia, o aquellos que sienten amenazada su identidad, suelen recurrir a la segregación espacial con el fin de reafirmar su existencia como tales. Es el caso de las economías dinámicas. Una manifestación de ello lo constituyen las nuevas formas de privatización que fraccionan cada vez más la sociedad.

El comportamiento colectivo está signado por vivencias reiteradas. El espacio público es doblemente aprovechado; ciertas actividades que son exclusivas de los espacios privados adquieren su manifestación en lo público y, al volverse comunes, se alojan en el ritual cotidiano. Muchas de estas prácticas pertenecen a los segmentos de mayor estatus o a quienes, por alguna razón, acceden a sus beneficios. No se puede hablar de espacios exclusivamente elitistas ni marginales, porque existe la confluencia. Sin embargo, se identifican lugares donde se evidencia la segregación, incluso en una misma calle y en sus diferentes aceras.

Es posible visualizar en Cuba una ciudad con varios rostros. No siempre los lugares que frecuentan las personas están en correspondencia con sus representaciones ni con sus identidades. Los sujetos se ven obligados a reinterpretar el espacio en función de los parámetros que desean. Habitar la ciudad se convierte en una permuta de territorialidades intangibles, donde no siempre importa la apariencia del espacio ni lo que este proponga, sino las pretensiones de los sujetos y sus disposiciones de necesidad.

Los deportes, la recreación, los pasatiempos y otras actividades son elementos del ambiente cultural y reflejan el uso del espacio y sus variaciones. En ello está presente la condición económica como un indicador visible que se evidencia con mayor claridad en unos espacios más que en otros y en las formas que los sujetos escogen para representarse. De ahí se derivan expresiones asimétricas notables.

Los espacios abiertos crean la posibilidad del libre acceso; sin embargo, ocurre en muchos casos que los individuos, según sus características sociales y culturales, se identifican con un sitio y lo visitan con frecuencia, en horarios determinados. Esto constituye un indicador de su demarcación subjetiva y un sinónimo de apropiación. Ello condiciona la fuga espontánea hacia otras áreas de encuentro, incluso pertenecientes al espacio en cuestión. Los individuos se inventan, ocasionalmente, espacios clandestinos.

El uso de la calle como espacio público por excelencia es muy común en Cuba. Los bulevares y parques también adquieren relevancia. No obstante, en ocasiones se hace un abuso de estos espacios, al no existir otros que pudieran pactar con determinadas funciones y ofrecer mayor seguridad. La infancia es un grupo etario que, para su actividad lúdica, no siempre dispone de áreas temáticas. El espacio se reanima, pero la consistencia de su significado es efímera. Es una casa inteligente que se adapta a los estados de ánimo, modalidades y estilos con que los individuos emprenden y sobrellevan su existencia. Los criterios de usanza carecen de perdurabilidad.

Los espacios recientes, con tendencia a la privatización, son esencialmente concomitantes con lo público. Ofrecen posibilidades embaucadoras que dinamizan, bajo el pretexto comercial, sitios opacos en las ciudades cubanas. Se crean espacios cuya flexibilidad aumenta. Pero una experiencia genuina, bien articulada en materia de espacio contenedor —teniendo en cuenta los universos sociales heterogéneos que en Cuba brotan o se acogen con espontaneidad— es todavía el mayor recorrido pendiente.

La constante emergencia, desarrollo y evolución de segmentos sociales ha impuesto un modo distintivo de ocupar los espacios, que implica cambios significativos en sus diferentes usos y funciones. Esto se hace cada vez más evidente en la sociedad cubana, donde la aparición de fenómenos recientes conduce a la sectorización y el esquizoidismo. El surgimiento de nuevas fracciones en la sociedad condiciona una diferenciación social cada vez más notable. Ello exige que los espacios públicos adquieran un nuevo significado, acorde con las formas de tensión humana que los cualifican.

Se crean nuevas historias en el espacio desde que la articulación entre lo estatal y lo no estatal comienza a dar pasos. El bienvenido crecimiento del sector no estatal aporta, sin dudas, más complicaciones al laberinto de las desigualdades sociales, donde los espacios, con sus inercias dinámicas y sus reacomodos, son al menos cómplices involuntarios (Íñiguez, 2015).

Las singularidades del contexto actual plantean constantemente la sujeción a cambios socioeconómicos que se reúnen en la ciudad y reconstruyen la fisonomía de su entramado. El mapa de las relaciones socioespaciales adopta significados diversos. Los espacios públicos que caracterizan las urbes constituyen un compendio de esta realidad, donde la vida de los sujetos, influenciada cada vez más por la tecnología, se vuelve ubicua e instantánea.

Los espacios públicos, de acuerdo con sus características y formas de ser idealizados, pueden también conducir al aislamiento y la privatización, mediante la aparición de contextos que marcan el pulso de la densidad dinámica. El acceso a las redes y la activación de lugares para la conexión a internet y sitios Wi-Fi son expresiones casi silentes de concertación social. Se reúnen multitudes, pero el intercambio es efímero y muchas veces superficial, como suele ocurrir en la mayoría de las urbes.

Esto permitiría afirmar que algunos de los espacios públicos son lugares abiertos, públicamente accesibles y de propiedad colectiva, lugares de relación e identificación, de contacto entre personas, de animación urbana o de expresión comunitaria, aunque no siempre tales funciones integradoras se cumplen.

La segregación que se produce en los espacios públicos, según la condición económica de sus habitantes, es un fenómeno remarcable en la sociedad cubana. Esto repercute en todos los grupos etarios. Aparecen nuevos segmentos con distinciones de clase que demandan enclaves de pertenencia a tono con sus identidades reemplazadas. Es así como los significados, aparentemente sucesibles del espacio, se reconstruyen a partir de supuestos infinitos.

La reanimación del espacio incluye la aparición de nuevas estrategias económicas de búsqueda que experimentan una especie de mitosis social. El consumo estratificado no solo distancia a individuos y familias, sino también a espacios, pueblos, ciudades, barrios, cuadras e incluso cafeterías en un mismo inmueble.

Cuba aparece como un caso curioso, donde confluyen realidades que a muchos les resulta imposible comprender. El espacio público es un escenario oportuno para adentrarse en el entresijo social. Es altamente aprovechado, sin escapar a la posibilidad del panoptismo. Esto ha de convertirse en una señal de actuación, para que no se desdibujen sus esencias. En Cuba, el éxito del espacio público está determinado por los vaivenes económicos. Su uso es muy versátil. Las relaciones interactivas que se producen son múltiples. Varias formas tradicionales de expresión comunitaria languidecen, al experimentarse procesos desintegradores. Los espacios se reafirman como escenarios de conflictividad. Las miradas que pueden hacerse de la sociedad, y el riguroso viaje por las estadísticas, así lo demuestran.

Tabla 2

Ejes temáticos del análisis del espacio público en la experiencia urbana cubana

Eje temático	Descripción
1. Funciones del espacio público	El espacio público como escenario de control, expresión y cohesión social.
2. Transformaciones socioeconómicas	Cambios económicos que reconfiguran el uso y el significado de los espacios.
3. Segregación y diferenciación social	Diferenciación social reflejada en el acceso y apropiación del espacio urbano.
4. Reconfiguración dinámica del espacio	Transformación continua del espacio según intereses, estéticas y dinámicas sociales.
5. Apropiación simbólica y cultural	Asignación de significado simbólico al espacio según necesidades y aspiraciones colectivas.
6. Sector no estatal y espacio urbano	Influencia del sector no estatal en la redistribución desigual de los espacios.
7. Tecnología y nuevas interacciones	Nuevas prácticas sociales mediadas por la conectividad digital y los espacios de interacción en línea.
8. Nuevos imaginarios urbanos	Emergencia de significados colectivos contemporáneos que reinterpretan el espacio urbano como contenedor social en constante transformación.

4. Discusión

En las ciudades cubanas, los espacios públicos han servido, históricamente, como lugares donde el grupo se hace presente. Sus significados son muchos, van desde la participación de la gente, hasta la expresión de las políticas y el control. Esta forma de hacer las cosas permite entender como coexisten ideas y acciones que a veces son opuestas, pero que, en lugar de desaparecer, se juntan sobre el territorio de la ciudad.

Las diferencias y divisiones sociales influyen directamente en cómo la gente accede, usa y le da nuevos significados al espacio. De igual manera, la tecnología y la conexión intensivas han modificado los lugares comunes de sociabilidad, originando inéditas formas de encuentro, las cuales, si bien preservan la esencia colectiva, promueven interacciones fugaces y relaciones desconectadas del mundo tangible. Un parque con Wi-Fi, o una avenida superconectada, en lugar de ser sitios de comunión completa, se transforman en puntos de encuentro silenciosos, dónde la interacción personal es sustituida por lazos digitales.

Además, estudiar los cambios espaciales en Cuba revela que la creación del espacio ni es imparcial ni es natural. Por el contrario, refleja jerarquías de poder que, a menudo, impiden la intervención ciudadana en la toma de decisiones. Esta falta de democracia en el diseño y manejo del espacio público promueve el distanciamiento simbólico, fomenta prácticas irregulares, e impulsa el uso alternativo o encubierto de lugares con propósitos originales diferentes.

Finalmente, se nota que las urbes cubanas, a pesar de su diversidad, coinciden en formas de usar y dar nuevo significado al espacio, influenciados tanto por la memoria del grupo como por la imperiosa necesidad de adaptarse.

El espacio urbano cubano, que no es simple soporte físico, se transforma en un contenedor de tensiones, un lugar donde se proyectan las contradicciones de una sociedad en transición: desigualdades que no ceden, estéticas en pleno surgir, formas híbridas de vivir, y múltiples significados que compiten constantemente.

En resumen, la experiencia urbana en Cuba muestra cómo el espacio público no solo refleja las condiciones sociales actuales, sino que también contribuye a reproducirlas o cambiarlas. Su estudio, entonces, no debe desligarse de las dinámicas sociales,



económicas y culturales que lo influyen y es necesario entenderlo como un campo estratégico para las políticas inclusivas que buscan la equidad urbana y justicia territorial.

Referencias bibliográficas

- Borja, J. (2003). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Editorial Electa.
- Castells, M. (2007). *La cuestión urbana*. Editorial Félix Varela.
- Dávalos, R., & Hernández, A. (Comps.). (1999). *Ciudad e imagen urbana en una era globalizada. Reflexiones desde la realidad cubana*. En *Ciudad y cambio social en los noventa. IV Taller de Desarrollo Urbano y Participación*. Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.
- García Canclini, N. (2005). *Imaginario urbanos*. Editorial Universitaria.
- Harvey, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI Editores.
- Íñiguez, L. (2015). Análisis del sector no estatal. Complicidad del espacio geográfico en la desigual distribución del sector no estatal en Cuba. En *Miradas a la economía cubana*. Editorial Caminos.
- Mateo, J. M. (2007). *Paisajes culturales*. Editorial Félix Varela.
- Ravenet, M. (2002). *Espacio y territorio en los estudios sociológicos en Cuba* [Tesis doctoral, Universidad de La Habana].
- Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau.
- Weber, M. (1971). *Economía y sociedad*. Instituto Cubano del Libro.
- Wirth, L. (1968). El urbanismo como modo de vida. En *Selección de lecturas de sociología urbana*. UNAM.
- Wolff, K. H. (1950). *The sociology of Georg Simmel*. The Free Press.

Distribución

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](#).

Conflicto de intereses

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Contribución de los Autores

Autor	Contribución
Maricely Sánchez Quintero	Redacción, borrador original, revisión y edición.
Gerardo Iglesias Montero	Redacción, borrador original, revisión y edición.
Celia Marta Riera Vásquez	Redacción, borrador original, revisión y edición.

